



REVISTA DE TOROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DE LOS CAÑOS, NÚM. 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: Un trimestre, 8 rs.; un semestre, 14 rs., y un año, 24 rs.

AÑO I.—NÚM. 9.

Lunes 31 de Mayo de 1880.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Estranjero: Un semestre, 60 rs., y un año, 100 rs.
Ultramar: Un año, 120 rs.



EL MATADOR SE DIRIGE AL TORO PARA DAR LOS PRIMEROS PASES

AL PÚBLICO.

Cumpliendo nuestra promesa, en el número de hoy damos un cromo ejecutado por el reputado dibujante D. Daniel Perea.

Muchos son los sacrificios que nos imponemos, pero á ello nos obliga el favor que el público nos dispensa y la creencia de que éste seguirá premiando nuestros esfuerzos, ayudándonos para poder llegar á lo más perfecto en su género.

Contamos además con otras ilustraciones, debidas al lápiz de los Sres. Lizcano y Salvi.

NUESTRO DIBUJO.

Aplomado el toro por el castigo que en las anteriores suertes sufriera, hace poco por los bultos distantes y da lugar generalmente á que se le acerque el matador á dar los primeros pases, con los cuales tantea lo que el toro *pesa*; despues de lo cual le iguala para la muerte.

Nuestra lámina de hoy representa al matador acercándose para dar el primer tanteo al bicho.

Corrida extraordinaria verificada el domingo 30 de Mayo, bajo la presidencia de D. Pedro Celestino Cañedo, á beneficio del Hospital provincial de esta corte.

Hay mucho que decir y poco espacio donde hacerlo, por cuya razon abreviaremos, y sin entretenernos más vayamos á la plaza.

Se encuentra ésta hecha una *fogarata*, pues el sol, con motivo de empezarse la fiesta á las tres y media, caldea el recinto á su sabor, sin tener en cuenta que duques, marqueses, condes, ministros, altos funcionarios, y en fin, las aristocracias del saber, de la hermosura, de la sangre y del dinero iban á presenciar la lidia ayer tarde. Pero ya estamos en la plaza.

Las cuadrillas, mandadas por el *Gordo*, *Currito*, *Salvador* y *Angel*, han hecho las ceremonias de costumbre, y ya ha pisado la arena el primer bicho, cuyo nombre es *Monterilla*, y sus señas berrendo en colorao, abierto y voluntario.

Seis varas aguantó de *Agujetas*, que rodó una vez, dejando el jamelgo para salchichas. Una de Pinto, que tuvo la desgracia de sacar una herida en la mejilla izquierda, por lo que se retiró á la enfermería, y tres de *Badila*, que tambien rodó una vez.

Diego Prieto colgó al de Veragua un par cuarteando de las de banderolas, y otro de las comunes al sesgo; y su compañero *Primito* desempeñó su cometido con uno chinesco al cuarteo y medio de las vulgares al relance. Al són del timbal dirigese vestido de corinto y oro el *Gordo* á *Monterilla* (despues del bñdis de ordenanza), y desplegando el trapo le pasó con tres con la derecha, diez de telon, uno natural y cinco cambiados, tirándose tres veces al volapié y dando otros tantos pinchados por no meterse. Largó despues media estocada sin soltar, y una corta y atravesada por cuarteear mucho, con cuyas heridas se dió por satisfecho el bruto y

se echó para que el *Jaro* lo acertara á la quinta. La moña de este toro habia sido regalada por S. M. la Reina.

Viene á la arena el segundo vestido de negro, bragao, de cabeza, bravo y bien armado. *Agujetas* le arrima el palo cinco veces, cae una y pierde el penco; *Badila* moja dos veces y tambien queda de infanteria; y por último, José Trigo le arrima dos puyazos, cayendo en ambos, pero sacando vivo al potro.

Hipólito se acerca á *Cocinero*, que este es el nombre del bicho, para dejarle un par de lujo y medio natural, y su compañero Paco se arrimó una vez para clavar uno delantero cuarteando. Con esto llegó la fiera á manos de *Currito*, quien saludó á la presidencia, y ostentando traje verde y oro, se presentó ante el *Cocinero* para pasarle tres veces al natural, siete con la derecha y tres de telon, largándole tres pinchazos á volapié y una estocada caída dando las tablas.

La moña de este toro, que pertenecia á la ganadería de Miura, era regalo de la Princesa de Asturias.

El tercero se llamaba *Joaquino*, berrendo en negro, cornicorto, de buena romana, blando y hermano del primero, es decir, de Veragua. Tres varas le arrimó Manolo y otras tres *Badila*, cayendo cada cual dos veces y sin que ninguno perdiera el animalucho.

El clarín anunció que habia de empezar la segunda suerte, y á ejecutarla salieron *Regaterin* y Pablo, verificándolo el primero con un buen par de lujo, cuarteando, y otro de frente, bueno tambien. Su colega cumplió con uno al sesgo, bueno.

Vestido de color lila y oro, hizo Salvador el consabido brindis y enfilóse con el de Veragua, pasándole siete veces al natural y una con la derecha, que bastaron para que la res se cuadrara y él se tirara al volapié con una buena estocada, algo contraria. Terminó despues la faena dando algunos trasteos al bicho, sacándole el estoque de frente y descabellando á pulso á la primera.

Regalaba la moña de este toro la Excm. señora Doña Josefa Zulueta.

Apareció el cuarto: su moña era regalo de la Junta de Damas de Honor y Mérito, y él pertenecia á Perez de la Concha, siendo sus señas buen mozo, colorao, bragao, colin y abierto. Con poder y acierto tomó tres varas de *Agujetas*, derribándole dos veces y matándole la comadreja; de *Badila* tres, proporcionándole igual número de tumbos y la muerte á dos corceles; de Calderon (F.) una, matándole la sardina y haciéndole besar el suelo á la salida de la suerte; y por último, Trigo metió cuatro veces el palo sin ningun percance.

El animal, que se llamaba *Culebrita*, saltó dos veces la valla é intentó verificarlo otras sin éxito, y cuando la presidencia ordenó, fué adornado con par y medio cuarteando, que le regaló *Ojitos*, y uno malo del mismo sistema, que le colgó Ojeda, siendo todas de las de lujo; y con esto lo entregaron á Pastor, que, engalanado con rico traje azul claro y oro, se dirigió á la presidencia, saludó y afrontóse con el bicho, trasteándole con dos naturales, cinco con la derecha y uno cambiado, tirándose con una estocada contraria arrancando, siendo embrocado y derribado por la res, en cuyo momento acudieron todas las cuadrillas al quite, que terminó por otro embroque sufrido por *Ojitos*, y del que se libró por piés.

Sosegados algun tanto, volvió Angel á trasteear á *Culebrita* con siete con la derecha y ocho de telon,

tirándose con una estocada exactamente igual á la anterior, es decir, arrancando, embrocado y derribado; pero la estocada era buena, y el bicho se echó para que el *Jaro* lo despachara al primer golpe.

Y salió el quinto, cuya moña regalaba la excelentísima Sra. Marquesa de Barzanallana. Su nombre era *Tortolillo*, su color cárdeno, su encornadura bien puesta y su condición voluntaria, y todo él perteneciente á la ganadería de D. Anastasio Martín.

Cinco puyazos llevó del Llaveró, sin experimentar averías; de *Colita* seis, dejando en una clavado el palo y perdiendo el montante, y sin más novedad pasó el cornúpeto á la suerte de rehiletes, la que le fué servida por *Primito* y *Cuatro dedos*, clavando el primero uno chinesco y el segundo dos medios, de lujo también, todo cuarteando.

El *Gordo* brindó al palco núm. 8, y se dirigió al enemigo, á quien pasó con 16 naturales, seis por alto y cinco con la derecha, uno de pecho, todos buenos, y un buen cambio, tirándose con cuatro pinchazos y un volapié algo delanteró y sobre largo, concluyendo la faena con un buen descabello.

Cariñoso era el sexto; le había regalado la moña la Sra. Condesa de la Romera; pertenecía á Veragua, y era retinto muy oscuro, listón, bien criado, bravo, bien puesto y de poder.

Al Llaveró le proporcionó dos tumbos y la muerte de dos alimañas en cuatro varas que le puso. A *Colita* le mandó á la enfermería con una fuerte contusión en un hombro, á cambio de tres puyazos que le endilgó el piquero, y perdiendo en esta refriega dos lombrices. Trigo tentó el pelo al rumiante una vez, perdiendo un galipato después de llevar un buen coscorrón, y *Badila* también puso su vara, cayó y dejó el caballo para las mulas.

El público pidió que banderillease el *Gordo*; éste pareció acceder, y se dirigió hacia los medios, pero se volvió y cogió otra vez la capa dejando el trabajo para los chicos. Hipólito y Paco clavarón, el primero uno al cuarteo y medio á la media vuelta, y el segundo uno bueno cuarteando, saliendo perseguido por *Cariñoso*.

Hecha la señal conveniente, presentóse el *Curro* á despachar á la fiera, lo que hizo mediante cinco naturales, siete por alto y ocho con la derecha, hiriendo con un pinchazo á volapié bien señalado, una estocada desde largo del mismo sistema, tendida y ladeada, y una alta algo ida, también al volapié; intentó descabellar cuatro veces, y acertó á la última.

De Martín era el sétimo, su nombre *Mamon*, y salía en sustitución de uno de Nuñez de Prado: sus señas eran colorao, jijón, ojo de perdiz, mal armado y gran mozo.

Con coraje tomó tres de Llaveró, dos de *Badila*, dos de Paco Calderón, una de *Agujetas* y siete de Trigo, cayendo éste tres veces y dos *Badila*, perdiendo una sanguijuela Llaveró y otra Trigo. Este último sufrió un varetazo que le ocasionó una fuerte contusión en la región torácica.

Pablo colocó dos pares: el primero, que fué al cuarteo y de plumeros, sólo lo hizo por mitad, y el segundo, al sesgo, fué tirado; *Regaterín* colocó un solo par, también al sesgo, pero malo.

Salvador pasó al bicho cinco veces al natural, uno de telón, y le endilgó un pinchazo arrancando, media estocada superior, saliendo desarmado por delante de la cabeza el espada, y una magnífica hasta la mano, no obstante estar el toro algún tanto humillado, habiéndole pasado antes ocho veces

con la derecha, uno cambiado, cuatro de telón y uno natural.

Buendía acertó á la segunda.

La moña de este bicho era regalo de la Duquesa de Huéscar.

Y nos despidió un padre *Trinitario*, negro, bragao, de pocas libras, cornicorto, voluntario y de piés. Le había regalado la moña la Marquesa de Roncali, siendo este toro de Veragua. Tres pinchazos llevó de Llaveró, uno de *Badila* y cuatro de Calderón (F.), todas con voluntad; pero como el animalito no podía, salía con pocas ganas de la suerte, por lo que el presidente mandó pronto variarla.

Dos pares cuarteando que le clavó Ojeda, y otro lo mismo *Ojitos*, fué lo que llevó el animal á la muerte, que le proporcionó Angel, mediante siete pases de varios géneros y una estocada alta, aunque corta y delanterá á volapié, buena, á pesar de arrojar el toro sangre venosa por la boca.

APRECIACION.

La palabra beneficencia había embargado nuestro ánimo.

Es preciso hacer un juicio exacto de los lances ocurridos en esta corrida, y aunque el trabajo sea árduo debemos cumplir el compromiso contraído con los aficionados; pues seguramente se estará esperando hagamos la apreciación de los hechos habidos ayer, y lo verificaremos después de hacer un pequeño juicio crítico de las últimas de abono.

Diremos que la empresa no ha llenado ni con mucho sus deberes. Se han jugado nueve corridas de toros, y la mayoría de éstos no han dado el juego apetecible que esperábamos. Verdad es que trata con un público tan tolerante que le llaman para el segundo abono, por cierto con alguna ligereza, y acude como si en el primero quedase satisfecho. El por qué no le sabemos, pues recordando ligeramente lo que se ha toreado en dicho primer abono, ¿qué supone se haya visto alguna suerte bien ejecutada, si luego ha venido un cúmulo de desaciertos cometidos por toreros que no merecen el nombre de tales?

Cuando se prescinde del arte y sólo se escucha la voz de la tranquila y la rutina, la crítica razonada debe ser cada vez más severa é inexorable, y si los que tan mal toreo ejecutan se encierran en ese círculo vicioso, no hay más solución que presentarles á los ojos del público como instrumentos burladores de sus intereses.

Empecemos, pues, á juzgar los hechos que presenciemos en la corrida de ayer, tan benéfica para los pobres que yacen en el lecho del dolor, como para los toreros que debieran dejar para tan caritativa obra lo que perciben por esta corrida.

Por estar *Lagartijo* toreando en provincias, ha ocupado su lugar Antonio Carmona (*Gordito*), ajustándose con la Diputación provincial en la suma de 18.000 rs. para él y sus cuadrillas. Veamos si corresponde su trabajo á tan respetable suma. Dispuestos estamos á depurar los hechos en el crisol de la verdad, y con este objeto quemar hasta el último cartucho si los derechos de los aficionados son ultrajados. Por tanto, empezaremos por decir que el *Gordito*, en su primer toro, que era un buen mozo y no estaba incierto, pues entraba á la muleta sin enmendarse, se revolvía sin coger; y si notaba que traía la cabeza algo alta, debió pasarle por bajo: de esta manera quedan como buenos los toreros que se precian de tales; pero como no tuvo lo que hace falta en tales casos, que es la conciencia para llegar fresco á la cara para pasar, dió algunos pases al aire, que más bien eran pasos, y se arrancó á herir como lo hiciera un principiante.

Esto ya lo teníamos previsto, pues de *matador* de toros no tiene más que la ropa.

A su segundo toro le ha toreado de muleta bastante bien, aunque respecto de ésta jamás hemos visto una más grande. Si fuese tan torero como le pregonan, debía saber que para toros de estas condiciones se necesita muleta de ménos giro; pues dicha res ni tenía querencia en ningún lado, ni se defendía, ni se acostaba en las tablas, que es cuando requieren muleta de palo corto para que, al desplegarse, haya más vuelo; y si las comparaciones no fueran odiosas, diríamos que las muletas de Salvador y Pastor juntas abultaban ménos que la suya, y al pasar con tan desmesurado trapo, el toro forzosamente se queda más largo, y despegado también el matador cuando torea de esta suerte, por lo que no podemos decir ha pasado conforme el arte manda.

Hiriendo á estó toro ha estado como en el otro, sin llegar con la mano al morrillo, y echándose fuera de una manera escandalosa.

A *Currito* le diremos que no quiere seguir nuestros consejos. ¿Qué tenía su primer toro, ni cuando delante del tendido 10 se arrancó á matar, ni luego cuando volvió á herir en los tercios del tendido número 1? Que estaba muy noble.

Pero este matador no tiene la tranquilidad necesaria para salir de esa esfera en que se ha colocado, y por lo tanto no pasará de una medianía.

A su segundo bicho le ha pasado regularmente; pero ya sabe este diestro que en la cabeza se cuadra la muleta, se agranda para que los bichos la vean; no se olvida el giro de los ojos para prevenir coladas; se dejan llegar para que se desengañen; se los pasa poco; se procura dejarlos derechos lo más pronto posible, y con tales elementos, hábilmente combinados; se les hiere, avisándolos para vaciarlos sin darlos lugar á hacer enmiendas, y por último, se recoge en palmas el fruto de su trabajo.

Cuando delante del tendido núm. 2 se arrancó á matar, vimos el miedo bien marcado; luego repitió lo mismo en la querencia de un caballo muerto, aunque de un modo más escandaloso, y hasta para estar desacertado en el descabello, lo estuvo; pues parecía estaba pinchando á los dátiles, como hacen los chicos, y dispense la comparación.

Toca su turno á *Frascueto*. Nos ha gustado pasando á su primer toro, pues si corto estaba en el primer pase, más lo estaba en el segundo; pero donde ha rayado á mayor altura, ha sido en aquella estocada magna, recuerdo honroso de sus mejores tiempos. Luego coronó aquella faena un buen descabello.

A su segundo bicho le ha pasado de muleta primeramente bien, porque sacaba lo conveniente para aquel toro; y al arrancarse á matar cogió dos veces los huesos en lo alto, cosa que fué silbada por algunos; y por último, cuando se tiró delante del tendido núm. 7, llegó con la mano al morrillo, y salió bien de la cara á pesar de estar el toro algo humillado. ¿Qué más se puede pedir á un matador cuyo entusiasmo no se acaba nunca á pesar del encono que hay hacia él? Sin embargo, quisiéramos vaciara lo suficiente. Vemos que este diestro tiene demasiado quieta la mano izquierda. ¿Será que se resienta de la última cogida? Lo sentiríamos.

Vamos ahora con Pastor.

A su primero le ha toreado movido; pero al arrancarse á matar lo ha hecho con valor. A pesar de haber rodado en la primera estocada, quiso repetir la suerte andando, pero no había medio para esto; pues como los pases que dió no fueron de castigo el toro no se colocaba. Era necesario que hubiese vaciado más para haber salido bien. En estos momentos dan los toreros de sí lo que tienen de ello, y aquí le faltó la habilidad; pero vió llegar las dos veces. Las verónicas que dió á su segundo no nos gustaron, porque bien sabe Angel que la conclusion de éstas son á ambos costados y no en el centro, como

las acabó, sacudiendo el capote. Respecto á la muerte de su torete no merece mencionarse, por más que también le vimos con alguna prisa, esto es, con alguna desconfianza; pero como los últimos toros en esta época no dan honra ni provecho, damos por terminado el juicio crítico de los matadores.

De los banderilleros, Victoriano y Pablo estuvieron superiores en el berrendo. ¡Qué manera de entrar el primero, y qué enmienda de torero el segundo! Los del *Gordo*, en su primer toro, con deseos, en su segundo mal. *Ojitos*, en un par bien.

Los picadores rodando toda la tarde, efecto del mucho poder de los toros y las arrancadas de largo que tenían.

Los toros: el primero del Duque, regular, pero con poder; el de Miura, muy voluntario, pero sin poder; el segundo del Duque, algo huido, cediendo pronto y blando; el de Perez de la Concha, con mucho poder, pero huido; el primero de D. Anastasio, regular; el tercero del Duque, un buen toro; el segundo de D. Anastasio, un buen toro, con poder y arrancando largo; el cuarto del Duque, el de menor porte, pero cumplió.

El día del Corpus fuimos en Alcalá víctimas de una alcaldada que en nosotros ensayó un fragmento de la autoridad municipal de aquella ciudad, pues nos mandó entre Guardias civiles á la cárcel, por el hecho de protestar de una disposición absurda que el Presidente de la Plaza ordenó.

Nuestro delito consistió en lanzar el *no lo entiendo usted*, aplicable en tales casos en las Plazas donde no hay regidores secretos como el que en Alcalá nos mandó detener.

En otro número seremos más extensos; por hoy nos limitamos á aconsejar á nuestros lectores no incurran en tal delito si van á Alcalá, si no quieren verse como nosotros nos vimos, esto es, paseados por la ciudad de Cervantes, custodiados como si se tratase de unos criminales antropófagos que hubiesen intentado comerse á un Regidor.

En la plaza de toros de Valladolid se han verificado indebidamente algunas corridas, gracias á una empresa que, según parece, desconoce los derechos que sobre aquel circo tiene la testamentaria de D. Casiano Hernandez; pues dicho señor, difunto, efectuó contrato en virtud del cual le pertenece el arriendo de la mencionada plaza hasta 8 de Diciembre de 1881.

Esto ha hecho necesario que el apoderado de los herederos se personase el jueves 27 del actual en el citado punto con objeto de hacer valer sus indisputables derechos.

Ha sido escriturado Juan Ruiz (*Lagartija*) con su cuadrilla, para torear en Almagro el 24 y 25 de Agosto.

Diariamente nuestros suscritores de provincias se quejan de la irregularidad con que reciben nuestro periódico. Desearíamos que el Sr. Director de Correos pusiera el debido correctivo, á fin de no perjudicarnos é irrogarnos perjuicios de consideración.

Ayer habrá tenido lugar una extraordinaria corrida, en Sevilla, en la que trabajaron como espadas los diestros José Giraldez, (*Jaqueta*), José Ruiz, (*Joseito*) y Antonio Perez (*Ostion*).